

Domar el cisne negro: Diplomacia multilateral para el crecimiento sostenible en la era de la disrupción

Don Pramudwinai

Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Tailandia

El año 2020 fue verdaderamente un momento disruptivo en la historia mundial. La pandemia de Covid-19 de rápida propagación logró detener incluso la ola de globalización y obligó a los gobiernos a cerrar sus puertas. Las empresas se vieron obligadas a cerrar, lo que en algunos casos provocó permisos no remunerados o desempleo y agravó aún más las desigualdades sociales existentes. Todos se dieron cuenta de que los negocios nunca volverían a ser los mismos y comenzaron a aceptar el concepto de una "nueva normalidad".

La pandemia es un duro recordatorio de que nuestra vida está llena de incertidumbres y parámetros desconocidos. En el peor de los casos, ni siquiera sabemos lo que no sabemos, y nos tomamos completamente desprevenidos una vez que sucede. El daño de estas "incógnitas desconocidas" o "cisnes negros", como lo llaman algunos teóricos, es cada vez más problemático, ya que el mundo se está volviendo más pequeño y más interconectado. En estas condiciones, para una nación de tamaño mediano como Tailandia, siempre hemos reconocido que el multilateralismo, que apunta al crecimiento sostenible, será la solución predominante en respuesta a los cisnes negros. La idea es que los desafíos que más nos golpean suelen ser los que socavan la seguridad humana. Por tanto, los países deben trabajar de forma concertada; de lo contrario, el problema persistirá, desplazándose perpetuamente a otra parte. Esto ha llevado a nuestra defensa del desarrollo sostenible en todas las instituciones multilaterales que hemos fundado o adherido, desde la Liga de las Naciones hasta las Naciones Unidas, y regionalmente, desde la ASEAN hasta la ACMECS y la ACD, por nombrar algunas.

La justificación es evidente y los beneficios son previsible. Las potencias que no son grandes deben combinar capacidades para mejorar el apalancamiento político o lograr objetivos compartidos en los que no tendrán éxito en solitario, como el cambio climático, el desarrollo sostenible y, por supuesto, la gestión de una pandemia. La COVID-19 ha demostrado que las "grandes potencias" tradicionales no tienen poder sobre tales disrupciones y necesitan colaboración y trabajo en red para derrotar a este enemigo común. Reconocer que "nadie está a salvo hasta que todos estén a salvo" subraya más que nunca la importancia de la cooperación multilateral.

Cuando terminó la Guerra Fría en la década de 1990, la cooperación económica se convirtió en una agenda prominente, lo que llevó a la formación de agrupaciones regionales a las que Tailandia se unió o desempeñó un papel importante en su fundación. Estas incluyen la APEC, BIMSTEC, ACMECS y ACD. Junto con la ASEAN, estas instancias sustentaron la noción de "hacer prosperar al vecino" en la política exterior tailandesa y han dado lugar a muchos arreglos tangibles que han fortalecido nuestra determinación y solidaridad cada vez que la región se encontró con "cisnes negros" en el pasado. La crisis financiera asiática en 1997 y el SARS en 2003 nos brindaron lecciones valiosas.

La ocurrencia del COVID-19 y la forma en que las naciones deben coordinar sus respuestas presumiblemente seguirán patrones similares en términos de cooperación regional. Por ejemplo, Tailandia ofreció todo su apoyo a Vietnam, el presidente de la ASEAN, en la organización de la Cumbre Especial de la ASEAN y la Cumbre Especial ASEAN Más Tres sobre COVID-19 en abril

de 2020. También propusimos el establecimiento del Fondo de Respuesta de la ASEAN para el COVID-19. Esto recuerda la celebración en Tailandia de la Reunión Especial de Líderes de la ASEAN y ASEAN-China y la Reunión Ministerial de Salud de APEC cuando el SARS golpeó la región en 2003. Demostró con razón la necesidad y las ventajas de sinergizar las fortalezas para contrarrestar una amenaza común y prepararse para cualquier futuro desafío disruptivo.

A lo largo de los años, Tailandia ha perseguido constantemente un tema común en todas las instancias regionales: la necesidad de fomentar un crecimiento sostenible que sea equilibrado y se base en las necesidades y los derechos humanos básicos. La determinación común de la comunidad internacional de no sobreexplotar los recursos permitirá a las generaciones futuras disfrutar de entornos sociales limpios, decentes y ecológicos en cualquier región del mundo.

El mundo post-COVID requiere un replanteamiento – un cambio de paradigmas – de como perseguimos el crecimiento económico. Nuestra ruta actual ha puesto a las actividades de la humanidad en conflicto directo con la naturaleza, creando desequilibrios en la forma de cambio climático, la pandemia e incluso descontento social. El gobierno tailandés hizo de la Bio-Economía Circular Ecológica o Modelo BCG nuestra agenda nacional. Será nuestra estrategia principal para la recuperación económica y el desarrollo después de la pandemia y más allá. A través de estrategias de crecimiento innovadoras y sostenibles que satisfagan adecuadamente las necesidades humanas, ayudando a sacar a millones de personas de la pobreza al tiempo que respeten al planeta, esperamos lograr un equilibrio, o un camino intermedio, que armonice la producción y el consumo con la preservación del mundo natural. Como otros países comparten ideas similares, Tailandia anhela trabajar con socios de ideas afines para transformar estos conceptos en resultados concretos que beneficiaran a las personas de todo el mundo.

Puesto que la economía global está todavía atravesando dificultades mientras que los principales motores de crecimiento de Tailandia muestran signos de estar ralentizados, la colaboración multilateral debería ser parte de la estrategia de Tailandia para salir a flote. Por ejemplo, para colocar a Tailandia en una mejor posición en la cadena de valor global, el compromiso regional continuo para desarrollar redes de transporte y la armonización de las regulaciones es esencial. Entretanto, la pandemia ha estimulado un tremendo crecimiento en la digitalización en varias áreas, incluyendo los negocios, la telemedicina y la educación a distancia. Deberíamos tomar esta oportunidad para hacer más expedita la cooperación para conectarnos y modernizar nuestra infraestructura digital y comercio electrónico.

Tales tendencias se alinean con la estrategia Tailandia 4.0 para transformar la economía del país en una economía impulsada por la tecnología y la innovación, con un mayor número de industrias con valor agregado. El Corredor Económico Oriental (EEC, por sus siglas en inglés) está en el centro de esta estrategia, y promueve la inversión en 12 industrias objetivo, tales como la industria automotriz de última generación, la electrónica inteligente y la industria de alimentos para el futuro. Todas estas industrias auguran beneficios para la creación de empleos y el dinamismo en Tailandia y en la región, dado que el EEC se ha convertido en un importante imán para atraer a los inversores extranjeros debido a sus facilidades logísticas y ubicación estratégica.

La política regional de Tailandia también aboga por el comercio libre y multilateral. Debe mencionarse aquí que la firma definitiva del Acuerdo de Asociación Económica Regional Integral (RCEP, por sus siglas en inglés) el año pasado no podría haberse logrado sin la agilización de las negociaciones de 20 capítulos del RCEP durante la presidencia tailandesa de ASEAN en 2019, lo cual constituyó un hito enorme. El Acuerdo ampliará las oportunidades comerciales y de inversión a los emprendedores tailandeses para acceder a un mercado de 2.2 miles de millones de personas, casi un tercio de la población mundial.

Con tales perspectivas, la asunción por parte de Tailandia de la presidencia de la Iniciativa de la Bahía de Bengala para la Cooperación Multisectorial, Técnica y Económica (BIMSTEC) de 2021 a 2022 y de la APEC en 2022 es muy oportuna. Coloca a Tailandia en una posición única para fortalecer los vínculos y desempeñar un papel constructivo en el diseño de un plan de recuperación económica post-Covid para un crecimiento regional que sea sostenible y saludable.

En el marco de BIMSTEC, Tailandia impulsará la mejora de los enlaces terrestres y marítimos para fortalecer la infraestructura de transporte y facilitar el comercio. Uno de los proyectos emblemáticos es la carretera trilateral de 1.360 kilómetros desde la provincia de Tak, en la frontera occidental de Tailandia, a través de Myanmar hasta la ciudad fronteriza india de Moreh, en el estado de Manipur. Con respecto a la conectividad marítima, Tailandia prevé unir la provincia de Ranong en la costa de Andaman con la ciudad portuaria de Krishnapatnam en Andhra Pradesh de la India, como un canal adicional para promover el comercio interregional.

En lo que respecta a la APEC, Tailandia tiene la intención de hacer avanzar la agrupación y concretar la Visión APEC Post-2020 para promover el comercio y la inversión. Buscamos fomentar la digitalización para impulsar el crecimiento económico y mejorar la inclusión empresarial para todos los grupos de la población, en particular las mujeres, las personas con discapacidad y las comunidades rurales.

En esta era de cambio perpetuo, Tailandia se da cuenta de que tanto nuestras fortalezas internas como nuestras alianzas internacionales son vitales si queremos estar completamente preparados para la “próxima normalidad” y ser capaces de aprovechar las incertidumbres externas. Dado que el año 2021 es una fase de transición hacia la recuperación posterior al COVID-19, Tailandia espera trabajar en estrecha colaboración con nuestros socios internacionales para lograr un repunte global y dar forma a un futuro sostenible para nuestra próxima generación.

* * * * *